



El sendero de la experiencia

■ Luis Carlos Medina Rodríguez ■

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia y del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la Fundación Carare.

34

Cirafia

Luis Carlos Medina Rodríguez

El sendero de la experiencia

Artículo de Reflexión

Resumen¹

El artículo está dividido en dos partes. En la primera parte, se realiza un trabajo de interpretación acerca de “la indigencia” que, según Walter Benjamin, tiene dos expresiones: el estado de excepción de las tendencias totalitarias de la política moderna en el siglo XX y la experiencia subjetiva del “hastío”. Luego, se plantea el punto de fuga de la indigencia según Benjamin, configurado por unos quehaceres éticos y políticos, como el relacionado con el trabajo de recuperación de lecciones ejemplares. En la segunda parte, se ilustra con una lección ejemplar con la historia de vida de Don Josué Vargas Mateus, fundador de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare.

The path of experience

Reflection Article

Abstract

The article makes a work of exegesis about “homelessness” which, according to Walter Benjamin, has two expressions: the condition of exception from totalitarian trends in modern politics in the XXth Century and the subjective experience of “tediousness.” Then, the way of escape from homelessness, following Benjamin, is stated, which is shaped by ethical and political actions like the one regarding the regain of exemplifying lessons. In the second part, the article displays the exemplary life of Jesus Vargas Mateus, founder of Farmer workers of Carare Association.

¹ El presente artículo es uno de los resultados de la investigación *Historias de la vida cotidiana: proyectos y retratos del estudiante autónomo* en la Universidad Autónoma de Colombia.

Palabras clave

indigencia, política moderna en el siglo XX, tendencias totalitarias, experiencia subjetiva, estado de excepción, quehaceres éticos

Key words

Homelessness, modern politics in the XXth Century, totalitarian trends, subjective experience, condition of exception, ethical actions

Sobre la indigencia



En la *Elegía Pan y Vino*, Friedrich Hölderlin se refiere a “los tiempos de miseria”. ¿Qué significan “los tiempos de miseria”?² Es una suerte de inconsciencia e ignorancia sobre la situación misma de indigencia: descrita por Hölderlin como “el estar dormidos”, como el olvido del “destino urgente”; otra manifestación inquietante de indigencia es una especie de caída y precipitación de la época y de la historia en el abismo del peligro: Hölderlin expresa ese abismo como “la hora indecisa”, como la época que se hunde en “las tinieblas”, porque deberá pasar por la más dura prueba del desierto: el olvido, el sufrimiento, el dolor; la ausencia de paz, la confusión, el terror; o la vida agónica sin experiencia, y, por tanto, sin memoria ni rastros³.

Como Hölderlin, Walter Benjamin también se refiere a “la indigencia de los tiempos” en un ensayo del año 1933, *Experiencia y pobreza*⁴. Es importante señalar el año, porque el ensayo irrumpe en el periodo de entre guerras, descrito por Benjamin como un periodo que tiene su analogía a “un campo de batalla” donde se dan lugar “fuerzas de explosiones y corrientes destructoras”, que sólo dejaron a salvo “el quebradizo cuerpo humano”⁵.

De la experiencia de la Primera Guerra, que resultó ser una de “las experiencias más atroces de la historia universal”⁶, continúa Benjamin en su ensayo, sólo quedó el vacío y la ilusión, porque la verdad histórica fue desmentida y ocultada. En una época de “pobreza”, dice Benjamin, la catástrofe y la ruina de los tiempos se oculta y se olvida⁷. La expresión trágica de ese olvido en la “ruina” actual de los tiempos, es la capitulación humana ante la historia, como sucedió con el fascismo que hizo de la guerra y su política de excepción en un “destino”⁸: “Jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas por la guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano”⁹. El fascismo es para Benjamin la manifestación de indigencia más peligrosa del siglo XX, porque inaugura una política de barbarie y terror que tiene como uno de sus objetivos la supresión de la memoria y la instauración de formas de olvido¹⁰. El peligro es el estado de excepción del régimen totalitario porque tiene como propósito borrar y suprimir la memoria de testigos y testimonios, mediante una serie de procedimientos ideológicos (ocultación de la verdad, escamoteo de la justicia, justificación de actos de violencia extrema, por ejemplo) y “concretos” (eliminación física, exilio, deportación a los campos, por ejemplo)¹¹.

La ilusión fetichista consiste en suponer que la historia cambia, cuando lo que hace es repetir de forma obsesiva los aspectos negativos del pasado¹². En ese sentido, lo histórico aparece bajo la forma de “la fantasmagoría”. Olvido, ilusión fetichista, repetición obsesiva y vida desnuda son rasgos que configuran ese carácter indigente constitutivo del legado del fascismo, porque es el “peligro” y el “enemigo” que no ha cesado de vencer¹³.

Si en el plano de la política del siglo XX, el peligro lo constituye las fuerzas del poderío totalitario, en el plano de la subjetividad la situación de riesgo e indigencia está configurada por la irrupción del hastío, como imposibilidad de ligar el pasado con el presente y como devaluación de las experiencias a nivel biográfico. Sin la fuente del pasado, la experiencia queda suspendida en un límite abisal: entre la irrupción obsesiva y violenta de un pasado que vuelve a retornar con su carga de ruina y destrucción (“la recurrencia mítica”) y una subjetividad sometida al vacío y la esterilidad¹⁴. Recordemos a este propósito la lectura *revisitada* que hace Benjamin de la poesía de Baudelaire en torno a la experiencia de *hastío* como signo negativo de la subjetividad. Si la utopía política se quiebra por el experimento totalitario, la subjetividad queda sometida por el poder del *hastío*: “somnolencia” colectiva, narcisismo, idolatría, adicción al aburrimiento. Es, dice Benjamin, la vida sin misterio, sobresaturada y cansada, en los tiempos de barbarie. En el delirio de

2 Dificilmente, dice Martin Heidegger en *Caminos de bosque*, entendemos la expresión “los tiempos de miseria”. La *penuria* o pobreza se refiere a la “era” o historia de Occidente como legado, continúa Heidegger, pero también sugiere que el presente se transforma en indigente. La interpretación de Martín Heidegger de “la penuria de los tiempos” y del poeta en ese tiempo de indigencia en Hölderlin, sigue la “vía de la historia del ser” en el ensayo *¿Y para qué poetas? Caminos del bosque*, Madrid, Alianza, 1995, págs. 241-247. Lo que se explora en el presente artículo es otra “vía”, guiados por Walter Benjamin, acerca de la “miseria” de los tiempos en relación con la pérdida de la experiencia y el abuso de la memoria.

3 Friedrich Hölderlin, *Las grandes elegías, Elegía Pan y Vino*, Madrid: Hiperión, 1994, traducción de Jenaro Talens.

4 La cercanía que se establece entre Benjamin y Hölderlin no es arbitraria. Benjamin conocía a cabalidad al poeta alemán, lo que se muestra en su ensayo *Dos poemas de Hölderlin*, donde sobresalen aspectos referidos al “peligro” del poeta, pero también a un “un mundo saciado de peligro”. Benjamin se constituye, como Hölderlin, en un avisador del fuego de

insignificancia e inanidad, la identidad personal también sufre su caída en la pura exterioridad e impostura, lo que configura la patética de la miseria¹⁵.

Entonces ¿hay alguna clave de redención posible en la “pobreza” de los tiempos? ¿Aparece un punto de fuga, o una “existencia redentora”, un “atisbo”, o quizá alguna “iluminación” en el “Tiempo del Infierno”?

Vindicación de la experiencia

El punto de fuga, dice Benjamin en las Tesis sobre filosofía de la historia, es posible con la recuperación del valor de la experiencia. Porque la experiencia es el espacio vital donde es posible ligar el pasado con el presente, que es lo que configura un legado y una tradición cultural; esa ligazón lleva consigo un trabajo personal y colectivo que conduce a un despliegue espiritual de transformación. El pasado biográfico o histórico deja de tener el carácter de museo o mausoleo, y se transforma en una experiencia porque surge como una iluminación al ofrecer las donaciones de una lección ejemplar. Tener experiencias lleva consigo un intenso trabajo de memoria sobre acontecimientos pasados que exigen ser de nuevo escuchados y aprendidos. La experiencia permite, en esta dirección, primero, transformar el sentido y la arquitectónica del pasado a nivel biográfico como histórico¹⁶, y segundo, pasar a un acto de resistencia respecto de la mistificación (ilusión fantasmagórica e ideológica) y el hastío (olvido, represión y melancolía).

Frente a la insignificancia de lo singular y la vida cotidiana en los tiempos de “pobreza”, tener una experiencia significa la inmersión y entrega en lo que se vive, hasta alcanzar de lo vivido una “iluminación profana”. La experiencia adquiere así la grandeza de una “intensidad” redentora de lo inmanente¹⁷. Los aspectos de lo profano sirven de inspiración para una experiencia personal o colectiva que transforma lo insignificante, lo caduco, lo fracasado o las ruinas del pasado, en las fuentes del conocimiento biográfico e histórico. El olvido que busca instaurar las interpretaciones prosaicas o totalitarias queda recuperado y redimido por el viaje inaugural de la experiencia¹⁸. El viaje tiene su origen en la consideración que hace el viajero del presente como algo indigente; debido a esa pobreza de los tiempos, el viajero se sumerge en el pasado en busca de su propia redención y esperanza. Como dice Benjamin, la experiencia del pasado implica entrar por la puerta de la historia, en lo que ella tiene “de intempestivo, de doloroso, de fallido”¹⁹. El viajero que transforma el pasado en una experiencia, encuentra una afinidad entre las ruinas de su presente y las ruinas del pasado; bajo esas ruinas (hechas de injusticias, impunidad, utopías personales y colectivas frustradas, muerte de inocentes, estados de excepción), el que experimenta ese pasado entra en una especie de duelo y compasión.

Además de inquietud y duelo, el viajero descubre también en el pasado principios de esperanza que buscan ser redimidos y realizados. Lo que exige Benjamin de la experiencia del viaje por el pasado, es sacar a éste de su sopor y ruina, y volver a darle vida²⁰. El viajero, en ese sentido, recibe la donación de un legado que comparte y ofrece responsablemente en la forma de un legado ejemplar²¹. El viajero que se ahonda en el pasado recupera el sentido de las gestas personales y colectivas, porque la experiencia transforma al viajero en un testigo y testimonio. La recordación de legados ejemplares alcanza lo *memorial*, como acto sacramental que adquiere la altura de la redención de las víctimas o “los sin-nombre”²², porque vuelve a la vida derechos y reivindicaciones que están a la espera de la justicia de su cumplimiento. La recordación de legados ejemplares, dice Benjamin en las *Tesis II-III*, posee la donación de “una débil” fuerza mesiánica que hace de su voz algo sacramental, porque trata de “la humanidad redimida”.

La experiencia del viajero que se entrega a los trabajos de la recuperación de legados ejemplares configura una ética y una política de la memoria. Es una ética porque recupera la humanidad de un rostro ejemplar

un “mundo” en el límite del peligro y de una “realidad” amenazada por pulsiones de aniquilación y muerte. Walter Benjamin, *Iluminaciones IV, Dos poemas de Hölderlin*. Madrid: Taurus, 1991.

⁵ Ese “quebradizo cuerpo humano”, guarda afinidades con “la vida desnuda” a la que se refieren sobrevivientes de la máquina totalitaria, como Simone Weil, Victor Frank y Primo Levi. Como lo comenta Simone Weil, la fuerza destructiva y violenta transforma al ser humano que la experimenta en una cosa, en un cadáver. Inversión donde la vida queda a expensas de la arbitrariedad del acto destructivo, tal y como sucedió en los campos de concentración. *La Iliada o el poema de la fuerza*, Bogotá: Señal que cabalgamos, No. 33, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pág. 9. En *El hombre en busca de sentido*, dice Víctor Frank, que la violencia en un campo convierte toda manifestación humana en una existencia desnuda y banal: “Había alguien y, un instante después, no hay nadie”. Barcelona: Herder, 1999. Primo Levi en *Los hundidos y los salvados*, capítulo *La vergüenza*, también se refiere a la degradación y reducción del ser humano a un animal, a “nuda vida”, que ha perdido cualquier tipo de sacralidad y derechos como ciudadano al referirse a la situación de los prisioneros, especialmente judíos, en Auschwitz. *Trilogía de Auschwitz, Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph, 2005.

⁶ Eric Hobsbawm, en *La historia del siglo XX*, se refiere al “corto siglo XX” (periodo comprendido entre 1914 y 1989) y de una “era de catástrofe” que duró 31 años, que son los

comprendidos entre la crisis del proyecto europeo de 1914 y el surgimiento de los campos de concentración nazi. **Historia del siglo XX**, Madrid: Cátedra, 2000, Introducción. Fracaso de un "proyecto" porque en ese periodo de 31 años adviene la guerra tecnológica dirigida en contra de la población, los nacionalismos extremos que afirman "todo es raza", o el imperio de la barbarie que se encargó de consumir un legado (como el producido alrededor de la noción de "progreso"). Benjamin aparece, entonces, como un pensador intempestivo, en el sentido que anuncia el peligro, aunque no haya vivido la etapa final de "la solución final" nazi o los campos soviéticos, debido a su suicidio ocurrido en 1940 cuando trataba de huir de Francia. En Benjamin, como en Hobsbawm, existe una lógica de continuidad entre 1914 y los acontecimientos posteriores, como la crisis del 29 y el surgimiento del fascismo.

7 "Hay un cuadro de Klee, dice Walter Benjamin en sus **Tesis de filosofía de la historia, IX**, que se llama *Angelus Novus*. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies". Walter Benjamin, **Tesis de filosofía de la historia**, Madrid: Taurus, 1973.

8 La modernidad, que se afirma a través de lo histórico, decae en el fascismo en "destino". Sobre esta inversión, ver: capítulo "Historia mítica: el

(o su personalidad, en la medida que se recupera su nombre y recuerdo²³) en medio del tráguo del pasado; como dice Benjamin del viajero, éste hace la difícil tarea de "honrar" la dignidad del recuerdo de los "sin-nombre". Y es político porque se redime la potencialidad de un proyecto de sentido que invoca la justicia de su realización, lo que implica que el pasado interesa como acto de experiencia que pone su acento en la construcción del presente. El interés del viajero por el pasado no es sólo arqueológico, sino político porque tiene como proyecto transformar el presente, como dice Benjamin en las Tesis VI: "Articular históricamente el pasado... significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro... Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don"²⁴.

El camino de la experiencia ejemplar

Del programa político y ético planteado por Walter Benjamin como fortaleza para que la indigencia no siga venciendo, se explorará sólo un quehacer: en un momento de peligro como el que estamos viviendo en el país, ofrecer la donación de una lección ejemplar. A partir de la recuperación de la dignidad de un personaje que ha permanecido "sin-nombre", exaltar su experiencia personal tejida con la historia de una comunidad que, en medio de la indigencia, se apoderó del principio de la esperanza de la humanidad redimida. Y al hacerlo vida, se transformó en ese viajero al que se refiere Benjamin.

Sobre el nombre. Una consecuencia nefasta de un estado de excepción y de la lógica de la guerra, está construida alrededor del abuso de la memoria de los testigos y los testimonios. Los señores de la guerra, que aplican su poderío autoritario de excepción²⁵ en un territorio local o regional, buscan representarse políticamente como una elite carismática²⁶. La resonancia y la dramatización de sus acciones privadas y públicas (incluidas las que siembran el terror), buscan su propia afirmación a través de la exaltación que está en el límite de la perversión de lo heroico. Esta exaltación tiene como objetivos, primero, instaurar la impunidad con el paso del tiempo, mediante una serie de estrategias en el juego político (prescripción de crímenes, amnistías, ocultamiento de la verdad, escamoteo de la justicia); y segundo, legislar sobre la memoria y el pasado para fundar el imperio del olvido de los crímenes de lesa humanidad.

La política de la memoria de los señores de la guerra²⁷ pretende borrar toda huella de su pasado criminal y delictivo, gracias a la exaltación de sus nombres (o alias) a nivel local, regional o nacional. Ese tiempo inaugural de impunidad y olvido, se puede denominar "el tiempo de los asesinos", porque los criminales con el paso del tiempo terminan limpiando su pasado y su nombre. Y pasan de ser señores de la guerra a ser poseedores de títulos sociales y políticos, como el de "don".

Mientras las víctimas²⁸ quedan degradadas a la categoría de los "sin-nombre", los señores de la guerra realizan una política que posee una lógica: se justifican las acciones de la violencia extrema y los actos criminales llevados a cabo en el pasado a nombre de "grandes idealizaciones" (la democracia, la revolución, el pueblo, la defensa de la nación); luego, a nombre del milagro por conjurar la crisis (artificial o real), le dan a sus acciones y a sus nombres un aura salvífica y heroica. Por último, inauguran el mito del comienzo que tiene como propósito borrar toda huella tanto de sus acciones violentas como de los testimonios de las víctimas. Con el transcurrir del tiempo, la implementación de esta lógica logra su objetivo: los criminales, en un pasado reciente señores de la guerra, quedan transformados en "señores". Como los viejos mafiosos, adquieren la denominación respetable de "don". Y con esa donación, también queda al descubierto su interés: lavar el nombre, también significa lavar su poderío económico que, mágicamente, también queda "redimido". Y como señores con poderío económico, político y militar (oculto), alcanzan el sueño de pertenecer a la historia heroica y conmemorativa del país. Como dice un poema de Bertolt Brecht, en estos tiempos "los jefes de pandillas se pasean como hombres de Estado", mientras que los pueblos "se han vuelto invisibles".

Una figura ejemplar: Don Josué Vargas Mateus. En la crítica histórica y política de ese tiempo mítico y fetichista de los señores de la guerra, se revela el tiempo de las lecciones ejemplares de los "sin-nombre" que han permanecido "invisibles". Una lección ejemplar es la que nos ofrecen los movimientos de resistencia pacífica en el país, como la que representa la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, surgida en el año de 1987 en un contexto de guerra y violencia extrema en un territorio de frontera y colonización²⁹. Uno de sus líderes, **Don Josué Vargas Mateus**, se constituye en una figura ejemplar que, lamentablemente, aún pertenece según algunos registros históricos, políticos y académicos a los "sin-nombre". Y si decimos "**Don**" para referirnos a este líder campesino es porque su vida se constituye en un ejemplo con una fuerza **mesiánica**, heredada de pensamientos ancestrales y campesinos.

Lo que hace camino con Don Josué Vargas Mateus es lo considerado imposible por la lógica de la guerra y la violencia: la experiencia de la recuperación del orden de la vida, según legados ancestrales vueltos a recuperar de la memoria de los campesinos³⁰. Porque Josué Vargas Mateus volvió a darle vida e historia a las donaciones de un legado inmemorial y ancestral, la comunidad de La India celebra su nombre llamándolo **Don Josué**. Lo que se honra con el nombre y la denominación de **Don**, es el camino inmemorial que se hace camino en un hombre, y a través de la autoridad de su carisma, en la experiencia de la comunidad. El **Don**, en ese sentido, adquiere una fuerza mesiánica y sagrada. El **Don**, como dice Walter Benjamin, es un símbolo que evoca que, en medio del peligro y la indignancia, se volvió a encender la chispa de la esperanza en las fuerzas creadoras de la vida y de la historia.

La plenitud de la experiencia. Los principios elementales del legado ejemplar que se hace vida en Don Josué y la comunidad de La India, guardan su analogía con los pilares o estantillos que sostienen un lugar sagrado que da morada a una humanidad redimida, como un templo o una maloca. Estos principios alcanzan en la vida de Don Josué la profundidad de una ley original e inmemorial que, en este momento, se puede presentar en la forma de un catálogo ejemplar que ha servido de guía y camino de la experiencia de su comunidad³¹:

El compromiso y el acuerdo innegociable por la paz; la disposición de la comunidad a morir antes que a matar; la afirmación del diálogo y el entendimiento como herramientas en la solución de los conflictos; el compromiso de no declarar enemigos a ninguna persona o grupo armado, porque "nadie es enemigo"; la neutralidad de la comunidad en el conflicto armado, llevada a cabo honestidad y responsabilidad; la exaltación de la solidaridad como maravillosa experiencia personal y colectiva; el derecho al trabajo y al desarrollo dignificante del territorio armado³².

En el camino ejemplar de Don Josué, la soledad agónica de los duelos se transforma en el acto jubiloso de compartir; la venganza aparece con el rostro de la compasión por los otros; el odio y la sed homicida dan lugar al amor filial y a la amistad; la balsa de Medusa por fin encuentra la epifanía de un rostro humano y sagrado. Quizás, nuestro propio rostro.

fetiché", en Susan Buck-Morss, *Dialéctica de la mirada*. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes, Madrid, Visor, 1995, pp. 110-111.

9 Walter Benjamin, **Experiencia y pobreza**. Tomado de: www.LIBROdot.com.

10 Este aspecto de supresión de la memoria e inauguración de ilusiones históricas, también ha sido señalado por Tzvetan Todorov, refiriéndose a la política totalitaria en el siglo XX. El abuso de la memoria, cuando ésta se convierte en una ilusión en un régimen totalitario, sigue el siguiente procedimiento, dice Todorov: "Las huellas de lo que ha existido son o bien suprimidas, o bien maquilladas y transformadas; las mentiras y las invenciones ocupan el lugar de la realidad; se prohíbe la búsqueda de la verdad". **Los abusos de la memoria**, Barcelona: Paidós, 1996, pág. 12.

11 En el Prefacio a *Los hundidos y los salvados*, Primo Levi recuerda las palabras de los soldados de las SS dirigidas a los prisioneros, que prefiguran las políticas de olvido del fascismo nazi sobre lo ocurrido en los campos de concentración: "De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarla, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería... con vosotros serán destruidas las pruebas... lo negaremos todo... La historia... seremos nosotros quien la escribamos". *Trilogía de Auschwitz, Los hundidos y los salvados*, prefacio, Barcelona, El Aleph, 2005, pág. 475.

12 La temporalidad mítica es lo que caracteriza a los actuales tiempos., dice Benjamin en *Los Pasajes*: “La esencia de la ocurrencia mítica es la recurrencia”. Es el tiempo infernal repetitivo, “el eterno retorno de lo mismo”. Tomado de Susan Buck-Morris, *Op. Cit.*, págs. 120, 185.

13 Walter Benjamin, Tesis VI

14 Recordemos el ensayo **Duelo y melancolía** de 1916-1917, en pleno periodo de la Gran Guerra, donde Freud se refiere a los síntomas de la “melancolía”: por ejemplo, el síntoma de las “resistencias de la represión”, que obliga a un individuo a llevar a cabo la sustitución del recuerdo de un acontecimiento traumático (por ejemplo, un duelo de diversa índole) por el acto (inconsciente) que lo repite. El duelo, como dice Freud, puede ser causado por la pérdida de una persona amada o de una “abstracción” (la patria, la libertad, un ideal). El pasado, en el estado de la melancolía y el hastío, vuelve a retornar con una carga de repetición compulsiva en los actos de un individuo. La melancolía también supone otros síntomas: “La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en reproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo”. El individuo, sigue Freud, sucumbe en un estado de “empobrecimiento” o de “indigencia”, porque declina hacia un “delirio de insignificancia”. Sigmund Freud, **Duelo y melancolía**. Tomado de: www.LIBROdot.

Vida y obra de Don Josué Vargas Mateus³³

“El que quiera ser el primero, que se haga el servidor de todos”³⁴.

Los tiempos de fundación: comienzo y colonización

La India es una zona de colonización, gente de todo el país estábamos allí, llegamos con la ilusión de trabajar, de un pedazo de tierra, nosotros éramos de parte fría, de la Granja, Municipio de Sucre, y bajamos a esta zona primero de cacería, luego para producir, porque nosotros veníamos del minifundio, donde las tierras no son muy abundantes y fértiles. Y así para mucha gente, buscamos un espacio donde recrear sueños de vida³⁵... La India no existía. Solamente había unas pequeñas casas, cinco o seis casas. En ese entonces estaban abriendo montaña, no había fincas por aquí. Las fincas eran muy lejos, por allá bien lejos. Cuando ya se hizo la carretera, las gentes empezaron a hacer las casas y abrir fincas, y empezó a poblarse la región; y como las tierras son tan buenas para la agricultura, pues claro, la gente vio que la agricultura era bastante favorable, porque se sacaban cosechas lindas, plataneras inmensas, arroz. Estas tierras son hermosísimas. Hacerse a una vega de estas sería muy difícil en otros lugares del país. Y tenerlas aquí al pie y tan baratas, y tan centrales, porque aquí es el corazón de Colombia. Esta región se comunica con el país. Nosotros estamos en un lugar estratégico, el comercio se facilita para cualquier lugar. Este corregimiento nace como un punto de avanzada, entraba la gente a Cimitarra a pie o a caballo, de pernoctar o a pasar por el camino río arriba³⁶.

Soy un campesino que nació en la parte alta de la cordillera de Santander, en un pueblecito llamado Sabanagrande del municipio de Sucre. Nací el 4 de marzo de 1944.

En 1968 llegué a esta región del río Minero que es la parte digamos occidental del municipio de Sucre. Allí llegamos a trabajar³⁷. Es mejor trabajar con lo de la familia para dejar ahí los esfuerzos, porque de otra manera toca muy duro y se gana poco³⁸.

Posteriormente, se vinieron dando los problemas de violencia y sufrimos mucho; lo mismo que me pasó a mí, les pasó a todos mis compañeros campesinos allá en la región.

Mi familia está compuesta por mi mujer y cuatro hijos. La mayor tiene trece años, la siguiente ocho, el otro tiene cinco y la menor tiene dos añitos. Mis padres viven en Bucaramanga; ellos se fueron de La Sabana. Mi papá tiene setenta años y mi mamá tiene sesenta y ocho. Tengo siete hermanos.

Yo soy un colono de la región del río Minero, mi finca se llama “Mis aventuras”, la empecé a hacer desde 1968. Soy cultivador de plátano, maíz, cacao, y no tengo ganado ni nada porque alcancé en el 75 a montar una ganaderita, pero por problemas de violencia hubo que acabar con eso³⁹.

La vida campesina en las aguas del río revuelto

La guerrilla empezó a entrar a La India como en toda parte, entran muy queridos, amables, convincentes, sanos, casi puros. Diría que en el discurso son convincentes de una necesidad social, de una política social, de un movimiento comunista y de una supuesta igualdad de derechos. Entonces, van poco a poco alimentando eso con una reglas de juego y de mando; y después, detrás de esas reglas de juego, viene la condición de que son dueños de la gente. En ese jueguito entramos todos, porque entonces usted de alguna manera tenía que participar; el hecho de escuchar lo hacía partícipe, o de mirar ya se hacía partícipe, o de vivir ahí

en la región. Si no participaba, tenía que callarlo, tenía que aceptarlo. Creo que el problema más grave y el error más grave de la guerrilla fue meterse al rancho del campesino a tratar de decidir en los sentimientos. Hay un cuento muy bonito por allá en La Ahuyamera, donde un campesino se aburría de eso y llegó a ser un comandante paramilitar grande. Él dijo: yo me aburrí por eso, cuando yo estaba trabajando allá, yo me dedicaba a cultivar maíz, llegamos solos y empecé a sembrar. Escuché muy bien que el fenómeno del país era la guerrilla. Entonces, no había pollos, pero ellos llegaban y tomaban tinto, y se participaba con el tinto; vivían de casa en casa y uno seguía trabajando; luego, cuando ya había pollos más grandes, comían gallina. Iban y volvían, y dentro de un mes encontraban cerdos y entonces se comían los cerdos. Y luego, las comunidades siguieron trabajando y la gente ya con vaquitas, y venían ya por las vacas. Ya era una obligación el darles. Decía la guerrilla que nosotros vivíamos por ellos, porque nos estaban cuidando. Luego, cuando se llevaron las gallinas, los marranos, los pollos, vinieron por la mujer y se llevaron la mujer del campesino y la preñaron, y a las que no preñaron se les llevaron los hijos. Y luego, maquinando cómo meterse, se metían en los conflictos que tenían las parejas. Se dedicaban dizque a arreglar hogares. Entonces, todo eso minó mucho⁴⁰.

Con el propósito de formar “**un gran frente económico**”, Don Josué dedica los años de su juventud al trabajo de estas tierras, “**pero la violencia todo lo destruye**”⁴¹:

Yo comencé a conocer la guerrilla por ahí en el 71, cuando por primera vez me hacen un llamado e intentan matarme. Entonces yo logré evadir ese problema todavía no sé cómo. El concepto que tenían de mí era que yo era un sapo. Yo llegué allí muy joven, muy activo, muy trabajador, compré un motor, era un tomatrago, muy vago, mujeriego, de todo pues. Tenía todas mis cualidades; entonces hubo mucha gente que me cogió fastidio por eso y le pasaron el rumor a la guerrilla, pero yo realmente no sabía ni que ese problema existía, porque yo llegué de una región muy sana, mi familia era gente muy sana. Entonces cuando me hacen el primer llamado y me salen tres tipos; uno se quedó por allá, otro por allí y yo llegué, arrimé la canoa y yo veía esa gente armada y me dio muchos nervios. El que andaba con una carabina, me dijo:

Necesito hablar con usted.

Entonces yo cogí por la banda de la canoa y me le salí cuando faltaban tres metros para llegar donde él estaba; yo le pegué el vuelo así a un lado y cuando iba por el viento saqué el revolver y le dije:

¿Qué se le ofrece, caballero? ¿Quiénes son ustedes y qué pretenden conmigo? Yo no los conozco, los veo muy armados.

Entonces el tipo se quedó sorprendido, no supo qué hacer, si levantar la carabina o qué. Ellos pensaban cogerme a mí amarrado, pero yo de una vez lo enfoqué. Entonces ya me comenzaron a preguntar que yo quién era y qué hacía, cuánto hacía que había llegado y eso. Entonces el tipo me pidió que guardara el revolver y yo lo guardé pero muy preocupado, no le despintaba a ninguno la vista. Y me fui yendo así respaldado de la gente que iba en la canoa pa’ en el caso de que me tiraran no me alcanzaran a dar y alcancé el motor y le dije al marinero que nos abriéramos y nos fuimos yendo con el motor apagado así de pa’trás hasta que ya no nos alcanzaran.

A la semana siguiente, me encontré con el preciso que era Ricardo Franco, cuando eso él comandaba el cuarto frente de las FARC, y llega y me sale el cliente y me dice:

com. Para Benjamin, de manera similar, “el hastío” está representado por la melancolía, la inanidad de la vida, el carácter quebradizo de la personalidad, la apariencia y la mascarada.

¹⁵ En **El hombre sin atributos**, Robert Musil también relaciona la indigencia, es decir, la falta de atributos, con la devaluación de las experiencias, como aparece en el siguiente fragmento: “¿No es cierto que las experiencias se han independizado del hombre?... Ha surgido un mundo de atributos sin hombre, de experiencias sin uno que las viva... como si el peso de la responsabilidad personal se disolviera”. Los acontecimientos biográficos o históricos, continúa Musil, dejan de poseer “contenido” y “significado”, y, con ello, el hombre deja de poseer un “carácter”, aunque finja tenerlo. El espíritu de la época queda como un “fantasma” (recordemos la “fantasmagoría” en Benjamin), aunque sea un espíritu que alardea de “cultivado”. Lo que queda del hombre sin experiencias y sin atributos, dice Musil, es un fantasma que se niega a “vivir” y a “realizar” (o hacer mediante su acción). **El hombre sin atributos**, Barcelona, Seix Barral, 1993, Vol. I, Parte segunda, págs. 183, 184, 185.

¹⁶ A propósito del trabajo de memoria que exige una experiencia, dice Benjamin: “Sólo aquel que sabe mirar su propio pasado como el monstruoso producto de la compulsión y la necesidad será capaz de recuperarlo como algo valioso para sí mismo en el presente. Porque lo que se ha vivido es comparable a una bella estatua a la que se le han roto todas sus extremidades al transportarla, y de la que

ahora sólo queda el suntuoso torso, a partir del cual habrá que labrar la imagen de su futuro". Tomado de: Susan Buck-Morris, **Op. Cit.**, pág. 24.

17 Martin Jay, **Cantos de experiencia (Variaciones modernas sobre un tema universal)**, Capítulo 8, El lamento por la crisis de la experiencia. Benjamin y Adorno Paidós: 2009.

18 "Ex-per-ientia" significa salir afuera y pasar a través. En alemán experiencia es *Esfahrung* que tiene la misma raíz que *Fahren*, que puede traducirse por viajar. Jorge Larrosa, **La experiencia de la lectura**, Capítulo, A modo de presentación, Madrid: Alertes, 2004.

19 Reyes Mate, **¿puede Europa pensar de espaldas a Auschwitz?**, I Conferencia del III Seminario de Filosofía de la Fundación Juan March: lunes 7 de abril de 2003. Tomado de: www.LIBROdot.com.

20 Reyes Mate afirma que la teoría del conocimiento de Benjamin tiene la siguiente configuración: el pasado de los vencidos en la historia aparece como algo inerte, a la manera de un fósil. Lo que busca Benjamin es volver a darle vida a lo que en apariencia está muerto y vencido. En ese sentido, "los proyectos frustrados de los que quedaron aplastados por la historia están vivos en su fracaso como posibilidad o como exigencia de justicia. Quien se acerque a ellos no oirá el eco de su propia voz sino que se sentirá convocado como juez para que imparta justicia en una demanda de la que él no sabía". Y que exige del viajero **responsabilidad. Medianoche**

- ¿Usted cómo se llama?

- Me llamo Fulano de tal.

- Necesito conversar con usted. Usted como que es el que le gusta ser sulfurado.

Entonces ya llegó el cliente y me dijo que le entregara el revolver. Yo le dije:

Es costumbre que cuando uno anda armado y otro le pide el revólver, y más cuando no sabe quién es, no se le debe entregar. Por eso no lo hago. Y si me va a matar me tiene que matar peliando, porque yo humillado no me le entrego.

Entonces el tipo le da risa y dijo:

- No, vamos a conversar. Cuénteme lo que pasó ese día.

- ¿Cuándo?

- El lunes. ¿Cómo fue la actitud suya?

Yo le dije que lo que había pasado era esto, y esto y esto... Le conté cómo había sucedido.

Dijo: - Eso lo salvó; y si no usted ya se había ido agua abajo. Ellos iban a matarlo.

De todos modos por mí no hay problema, trabaje tranquilo, siga así como va pero no se meta en lo que no le importa.

Dije: - Yo no vine aquí a cuidar a nadie. Vine personalmente a defender mi criterio y mi posición económica. Yo estoy joven y vine de una región donde se trabaja mucho y se gana poco y quiero mejorar mi situación económica aquí, quiero forjarme un futuro.

El tipo vio que conmigo no había ningún problema, y me dijo:

- Yo soy el comandante del cuarto frente de las FARC y trabaje tranquilo; si alguien lo va a molestar me manda razón⁴².

La ley criminal del silencio

A comienzos del setenta y cinco, comienzan las torturas por parte del ejército; y la guerrilla mataba a los campesinos porque los tildaban de sapos o de informantes del ejército. En el año setenta y ocho comenzó la persecución más aguerrida y sangrienta para el campesino, con la imposición del tránsito libre (la carnetización) y el racionamiento de alimentos⁴³.

Aparecen las primeras víctimas de la represión militar de esa época, desde entonces comienza el racionamiento de comida, seguimiento y presentaciones ante el ejército, las cuales se hacían obligando al campesino a portar un carnet que era expedido por ellos; también se dan las desapariciones y desde luego las torturas despiadadas que tantas víctimas inocentes dejaron a lo largo y ancho de La India⁴⁴.

El ejército se reconoce como grupo armado, porque era uno de los actores que atropellaba a los campesinos. Había unos controles drásticos, muy estrictos, con unos ánimos de empezar a combatir a

la guerrilla o desalojarla. Hacían unos controles en racionamiento de la alimentación, en coger a algunos campesinos y hacerles presión psicológica. Se llega el momento de que el ejército saca la norma de la carnetización. Cada persona de la región debía portar un salvoconducto, un carné y esa persona debía ir digamos a Cimitarra, a Santa Rosa y aquí (en La India) había una base militar. La persona se debía presentar con ese salvoconducto. A esa persona le ponían un plazo, digamos ocho, quince o veinte días o un mes. Y si esta persona se retardaba, por algún caso, entonces tenía su problema por eso. En ese tiempo de la carnetización, había torturas, allí los cogían, los amarraban al sol y les hacían miles de oprobios con unos machetes viejos, los ponían a aguantar a sol y al hambre. Y también había desapariciones, había gente que iba a la carnetización y se desaparecía⁴⁵.

A mí me tocó una vez, a mí me la tenían montada; yo como les digo, no era que sirviera a la guerrilla, sino que era porque yo no me las callaba. Entonces una vez llegué a presentarme como a las siete y media de la mañana en la base militar, y había como cinco personas (en la fila), y empezó a llegar gente y más gente, y un sargento me dice:

- Usted, cabrón, se me para allá.

Fui y me paré al pie de un palo y dije:

- Y no se vaya a mover de ahí, porque si se mueve... las lleva.

Yo le iba a decir algo, pero al fin no le dije nada. Me dije: - Me voy a callar la boca porque de pronto me despachan-. Y bueno, sucede que allí se arrimaba una cantidad de gente, pero cosa impresionante, entonces llegaban muchachos con termos de vikingos y tampoco los dejaban. Vikingo era una bolsita de agua congelada con azúcar y un color ahí, y no los dejaban venderlos. Y comenzó a llegar gente, y llegue gente todo el día y a mí me vinieron a largar a las seis y media de la tarde, y había llegado a las siete y media de la mañana; y llega el sargento ya cuando iba a llegar a pedir la carnetización, y dice:

- Bueno, ya no despacho a nadie más. Váyanse y vuelvan mañana porque ya no despacho a nadie más.

Y vuelve ese poco de gente, como unos 50 nos quedamos sin refrendar, y se va. Me llamó y me dice:

- Bueno, si usted se quiere ir, me tiene que decir en dónde está la guerrilla, y cuáles son sus relaciones con la guerrilla.

Entonces yo le dije:

- Pues hombre, eso sí está como difícil, porque yo realmente no sé.

- Vea hijueputa, si no me dice aquí lo dejo y esta noche lo mato.

Le dije:

- Pues entonces máteme porque no le voy a decir nada.

Y llega y me dice: - Cuénteme a ver.

Y cuando vio que me quedé callado y yo no le contesté nada, llega y se arremanga y me dice:

- ¿Este hijueputa de verdad no va a decir nada?

Yo seguí callado. Entonces él dio la vuelta por el otro lado del escritorio y se me vino, entonces yo me le corrí hacia el otro lado. La oficina era un cercado de varas y el escritorio una tablita ahí y yo estaba al frente, pero entonces me le corrí hacia a un lado y dice:

-¿Entonces no va a hablar nada?

en la historia, Introducción, Madrid: Trotta, 2006, pág. 21.

²¹ Para Walter Benjamin, la responsabilidad del viajero que viaja en el pasado, pidiendo ayuda como un náufrago en la tempestad del *aquí* y el *ahora*, adquiere diversos quehaceres. Lo que destacamos en el presente artículo es un quehacer: la mediación de un legado ejemplar. Para ampliar esos diversos quehaceres políticos del viajero-historiador, ver: Reyes Mate, **Medianoche en la historia**, Madrid: Trotta, 2006; José Manuel Cuesta Abad, **Juegos de duelo: la historia según Walter Benjamin**, Madrid: Abada, 2004; Michael Löwy, **Walter Benjamin. Aviso de incendio**, México: F.C.E., 2003; Susan Buck-Morrs, **Walter Benjamin, escritor revolucionario**, Buenos Aires: Interzona, 2005.

²² Reyes Mate, **Medianoche en la historia**, Madrid: Trotta, 2006, pág. 45.

²³ Benjamin afirma que esa recuperación adquiere la connotación de una redención tanto del rostro del viajero como del rostro recuperado. La violencia (por ejemplo, la guerra) y el poderío autoritario (por ejemplo, el estado de excepción), inauguran una situación que implica la anulación de la o las personas a las que se les niega el rostro: sin memoria (cuando se les niega y se borra el nombre, por ejemplo) y sin un valor (cuando una persona o un grupo, quedan degradados a algo irrisorio). Frente a la inhumanidad que significa dominar y aniquilar (como sucede con el acto homicida), "la epifanía

del rostro" convoca la responsabilidad, la exaltación laboriosa, la comprensión de la injusticia y la miseria, y la altura de la resistencia ética. El viajero viaja en el rostro del otro, y al hacerlo descubre su propia humanidad redimida.

24 Walter Benjamin, **Tesis sobre historia y otros fragmentos**, traducción de Bolívar Echeverría, Bogotá: Ediciones Desde abajo, 2010, Tesis VI.

25 Un estado de excepción, dice Giorgio Agamben, es un espacio político donde se presenta una suspensión (temporal o permanente) de determinado ordenamiento jurídico. En un territorio de excepción toda protección jurídica se queda en el límite y toda acción criminal en contra de la población civil carece de la connotación de un delito. En un espacio de excepción "todo es posible": la vida humana queda reducida a la pura vida biológica, con lo que la política, dice Agamben, deviene "biopolítica". Giorgio Agamben, *¿Qué es un campo?*, Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, Buenos Aires, n.2, marzo de 1998. Traducido por Flavio Costa. Lo que también sugiere Agamben es la capacidad de metamorfosis de los estados de excepción. Un ejemplo, el estado de excepción en las condiciones de guerra prolongada en nuestro país, lo puede imponer el propio estado, o un grupo armado en un territorio. Aunque puedan existir divergencias ideológicas (por ejemplo, entre grupos armados de extrema derecha o de extrema izquierda), se presenta una identidad en las prácticas criminales y delictivas que terminan justificadas e impunes en un estado de excepción. Recordemos dos ejemplos:

- No. No voy a hablar nada porque no tengo nada que hablar, yo no debo nada, no tengo ninguna conexión con la guerrilla, no les he servido, no sé dónde están y eso es oficio de ustedes. Guerrilla hay en todo el país. No joda.

Entonces se salió y se me fue y me dejo ahí. Yo pensaba: "Si me salgo es un problema; y si me quedo aquí, pues también. Eso si está más berraco todavía".

Se fue. Al rato vino con otro militar. Entonces el sargento que llegó se quedó mirándome, y dice:

- ¿Este es?

- Sí, ese hijueputa es.

- Eso lo podemos arreglar esta noche, déjelo ahí. Mándelo amarrar.

- Ni que fuera un ternero y tuviera la vaca cerca pa´mamarla y pa´que me amarren, le dije.

Le da risa y se queda mirando: Este triple hijueputa sí es muy tranquilo. ¿A usted no le da miedo morirse?

Le dije: - Yo desde que aprendí a conocer la vida supe que nosotros nacimos y nos tenemos que morir, entonces pa´que tenerle miedo a la muerte. Y más después de que uno está en medio de los problemas y ya pues que me digan que me van a matar me da es la misma vaina. Eso sí, confío en que si me van a matar aquí esta noche y antes de morirme les voy a contar algo: por mí ustedes no saben nada; me pueden sacar la lengua y no les digo nada.

Como le había causado bastante risa lo del ternero, entonces llega y dice:

- ¿Sabe qué? Refréndele el carné a ese hijueputa, se lo firma por 5 días y aquí lo esperamos y le damos una oportunidad más.

Entonces le dije yo:

- Bueno, si me lo firma por cinco días me dan los viáticos para estarme en Cimitarra y yo vengo dentro de cinco días, porque si me voy pa´la finca no puedo regresar. Y si me lo firma por cinco días no vuelvo aquí. Eso sí, esté seguro que no vuelvo.

Entonces dijo:

- Yo se lo voy a firmar por cinco días gran hijueputa. Y si no vuelve, eso sí el día que nos lo encontremos...

Bueno, me lo firmó por los cinco días y yo no volví. Yo me fui y me metí a la finca y la gente me decía que me presentara, que hiciera alguna joda, que de pronto me mataban. Pero yo me decidí a no volver a presentarme y entonces, cuando un día se me enfermó la niña, la mayor, y tuve que traerla (al pueblo) me cogieron. Entonces dice un cabo que le decían "Sacristán", cabo o sargento, no me acuerdo:

- Al fin cayó este hijueputa. Al fin cayó, dijo, cuando le mostré la cédula.

- ¿Y el carné?

- El carné lo tengo vencido.

- ¿Y eso por qué?

Yo le conté. Yo le dije claramente qué había pasado: -Yo estoy muy pobre. Yo no tengo plata pa´estar viniendo todos los días. De todos modos, si me van a matar, mátenme.

- ¿Y usted cuándo vuelve a entrar?, me dijo.

- Pues hombre, yo voy a llevar esta niña al médico y yo vuelvo a entrar mañana o pasado mañana.

Entonces me dijo:

- Bueno, vaya lleve la niña y aquí lo espero cuando entre, así sea el día que sea, aquí lo espero. Yo llevé la niña donde el médico, volví y fui y me presenté allá y me dijo:

- Bueno, de todos modos le voy a refrendar el carné por ocho días, pero de dentro de ocho días se me presenta a ver cómo arreglamos la situación.

A los ocho días pues yo vine y me presenté a ver cómo cuadraba la situación y ahí me dijo:

- Venga pa' cá.

Me pusieron las esposas, me echaron a un carro donde había otros dos detenidos y a Cimitarra. Cuando llega el capitán, se queda mirándome y me dice:

- ¿Usted es el tal Josué Vargas?

- Sí, señor. Yo soy.

- Gracias a Dios que me llegó este hijueputa aquí. Luego dijo: - Lléveme esos pa' llá y échelos al calabozo y usted camine pa' llí. Quítele las esposas a este hijueputa.

Me llevó pa' l segundo piso y llegó allá y comenzó a preguntarme por la guerrilla y por unas provisiones que yo les había llevado, y unas municiones de armas y eso siguió haciéndome un interrogatorio pero cosa impresionante, y comienzo yo a alegar con ese tipo y a contradecirle, y me decía:

- No me contradiga nada, porque lo mato.

Y yo seguí insistiéndole, insistiéndole, hasta que entonces me dijo:

- Hijueputa no lo niegue, que yo entrevisté tres tipos y me dijeron que usted es el que más les ha llevado comida, que usted un día en la boca de la Quebrada la Guinea les dejó tres cajas de municiones y una caja con armas.

Entonces le dije: Vea capitán, perdóneme, pero lo mismo que usted les ha llevado comida a la guerrilla les he llevado yo, y armas y esa joda.

Cuando le digo eso, llega y me zampa un puño y yo llego y me pego el volantín y no me alcanza a coger, y me manda una patada y tampoco me pudo coger y saca un pistola y me la puso, me la metió en la boca, el cañón de la pistola y me daba duro pa' dentro. No me acuerdo del sabor, pero lo que sí era que la sentía fría. Entonces llega y dice:

- ¿No va a hablar nada? Y me empujaba la pistola pa' dentro. ¿Es que no va a decir nada?

Y llegó y me la sacó. Le dije: - ¿Y cómo le iba a hablar con la pistola en la boca?

Y me sigue acusando y me sigue ofendiendo, y yo como que ya estaba decidido a morirme. Yo sí pensaba no salir de allá. Yo en cierta forma le pedí fue a mi Dios que me diera valor para defenderme y de todos modos que no me fuera a tomar en cuenta lo que había hecho en mi vida, que con lo que estaba sufriendo ahí yo pagara todo.

Y siguió tratándome mal y yo discutiéndole. Yo rompí la barrera de la decisión y perdí el miedo. Ya comencé a alegarle y a contradecirle, y él que me callara y yo que no. Me volvió a coger y me puso la pistola. Yo volví y me quedé tieso, me quedé parálítico ahí y yo veía que le apretaba el gatillo cuando de pronto es que va diciendo:

uno, el estado de excepción de una extrema izquierda delirante en Tacueyó, Cauca, que recuerda las características de un campo: prisioneros encadenados, excepcionalidad jurídica, homicidio selectivo, fosas comunes, tiro de gracia y "juicio popular" (?). El otro ejemplo, el experimento paramilitar del Magdalena Medio y una política que empleó al máximo la violencia extrema: masacre, genocidio, tortura, terror.

26 Este tipo de consagración de la elite carismática de los señores de la guerra fundamenta su dominación y poderío local o regional en la obediencia y la adhesión ciega de la población civil, así como de los integrantes de su ejército de mercenarios. La obediencia y la adhesión se adquiere, primero, por el reconocimiento social de su misión, y segundo, por la posibilidad inmediata del uso extraordinario de la fuerza. En determinado territorio, un señor de la guerra puede configurar un paraestado, a través de la transgresión de las normas jurídicas y las tradicionales sociales, como sucede, por ejemplo, con los denominados "tribunales populares" o con las ejecuciones extrajudiciales. Los señores de la guerra, portadores de dones estimados extraordinarios (llevar el terror a una región, por ejemplo), pueden lograr estimaciones cuasiheroicas. Aunque los señores de la guerra fundan una "verdad histórica", sin embargo, siempre queda de la verdad: la verdad de la patraña y el orden dramático de la farsa. Igualmente, la verdad de las víctimas, como testigos y testimonios. El carisma de los señores de la guerra es literalmente mundano, prosaico y vulgar. Vale decir, exageradamente

banal y artificioso. Sobre la dominación carismática, ver: Max Weber, *Economía y sociedad*, Sociología de la dominación, Capítulo VI, La dominación carismática y su transformación, Esencia y efectos del carisma, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 1997; sobre la lógica y dramaturgia de la dominación carismática de un poderío autoritario, ver: Fiodor Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, Relato de El gran Inquisidor.

27 La construcción de estados paralelos de excepción por parte de grupos armados de derecha e izquierda implica ejércitos privados, regulación y extracción de tributos a las transacciones económicas, amenaza y protección a la población, ordenamiento jurídico y político según intereses privados, control territorial y uso de economías ilegales alrededor del secuestro, la extorsión y el narcotráfico. El control de esta estructura política, rural y urbana, está a cargo de "señores de la guerra" que pueden ser definidos de la siguiente manera: empresarios de la guerra, que han convertido la actividad bélica en su campo de actividad política, económica o ideológica. Ver: Gustavo Duncan, *Los señores de la guerra: del campo a la ciudad en Colombia*, Revista Foro, No. 59-60, diciembre de 2006, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá; Herfried Munkler, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Introducción y Capítulo 4, La economía de la violencia en las nuevas guerras, México, Siglo Veintiuno, 2003,

28 La víctima se configura por la experiencia de su sometimiento por el uso de la fuerza y la violencia extrema.

- Piérdase de aquí antes de que lo mate.

Pero era que yo le sentía la furia a ese tipo. Y yo no vacilé, sino que ahí mismo di la vuelta y arranque a correr y cogí ese azadón y volteé y bajé las escaleras y arranque en pura berrionda.

Cuando ya salí a la carretera mermé la velocidad, me fui despacio; pensaba que era un error y me fui más bien a paso largo, y cuando iba a la mitad del camino volteo y lo veo allá recostado en la baranda mirando a ver pa'dónde yo iba y seguí derecho. Realmente sentía mucho miedo; salí a la central y arranqué al trote pa'Cimitarra. Estaba como a 7 kilómetros. En esas, veo venir un carro y me metí en la cuneta mirando si era un carro del ejército o un civil. Era un particular y le hice la señal y me vine pa'Cimitarra y me metí en un hospedaje y ahí me refugí esa tarde.

Bueno, al otro día me encontré con un camionero amigo que iba pa'Santa Rosa y le dije: -Hermanito, lléveme como ayudante para Santa Rosa, yo me amarro una chinga en la cabeza a ver si entro a Santa Rosa.

Y me dijo: - ¿Qué le pasa?

- No, es que tuve un problema en el batallón, y le conté pues lo sucedido.

Me dijo: - ¿Y por qué no se va a pie?

- No, es que a pie lo cogen a uno por ahí y de todos modos le queda a uno más fácil entrar en carro.

Y sí, nos fuimos así y cuando llegó al aeropuerto había un retén y no dejaban pasar. Pararon al chofer y le preguntaron:

- ¿Pa'dónde va?

- Yo voy pa'Santa Rosa.

- ¿Y ese el ayudante?

- Sí, señor.

Le dijo: - Siga.

Y yo llego a Santa Rosa y me metí por allá en una casa y le dije a Leoncio Robledo, que era el que nos movía la carga por el río:

- Hermanito, cuando se vaya a ir, así sea hasta La Corcovada, el todo es que me lleve por ahí pa'rriba y ya me voy a pie.

Y el hombre dijo: - Sí, yo estoy bajando por allá donde Excelino, yo lo llevo hasta allá.

Ya le conté lo sucedido y me dijo: - Hermanito, usted se salvó de milagro. ¡Virgen Santísima!

Ya me dieron desayunito y me fui pa'la casa y duré 15 meses sin salir de allá. Eso fue en el 77; Damaris tenía un año⁴⁶.

Juzgar y señalar, perseguir y condenar

Y luego empezaron (los guerrilleros) dizque a aplicar justicia y entonces la guerrilla nos enseñó a odiarlos muy fácil. Ejercieron un supuesto control social a través de las células como comités, mediante los cuales designaban los responsables de la región, y ellos eran los que controlaban las veredas. Y si alguien la embarró, se reunían y se contaba, pero dependiendo de los intereses que hubiera, usted tenía que hacer tal cosa y tenía que pagar. O la persona se llevaba a un comité de radio o de zona, a una instancia más alta; allí se decidía. Entonces se enseñó a matar de esa manera, a dedo, y empezaron las venganzas chiquitas⁴⁷.

La guerrilla nos parceló algunas tierras, nos mató a algunos campesinos, y personalmente mi tierra fue parcelada por ellos, porque según el Comandante, había otro señor que necesitaba la tierra, y yo tenía que dar mi tierra para dársela a él. Conmigo a otros campesinos los parcelaron y les dieron la tierra a quienes ellos querían, sin tener en cuenta que uno hacía muchos años había mantenido la tenencia de la tierra, la había trabajado y era el sustento para nuestras familias. Nosotros éramos unos quince parceleros, a quienes nos habían quitado las tierras, a algunos con amenazas y a otros de frente⁴⁸.

En el 84, cuando comenzaron a hacer lo de la carretera el Batallón Calibío, yo era presidente de la Junta de Acción Comunal de Campobanda. Entonces comenzamos a apoyar la obra con Miguel Franco y todos los campesinos. Siempre que se iba a hacer algo mandábamos a alguien o enviábamos una nota para consultarle a la guerrilla qué se estaba haciendo para no tener inconvenientes. Pero de pronto sucede que se intensifica el trabajo y la colaboración es máxima, entonces ya todo el mundo en conjetura piensa que nosotros somos colaboradores del ejército y que éramos contrarios a la guerrilla. Simplemente porque estábamos apoyando la obra.

Ya entonces se presenta el problema de parcelación de tierras por parte de la guerrilla. Parcela por los lados de Campobanda la finca de Jorge Suárez, la de Lauro Jiménez y la mía, pero la parcelación no obedecía a cuestiones benéficas sino a cuestiones de persecución. No era que beneficiara a alguien, sino problemas que buscaban ahí para hacerle la guerra a quien les parecía. La finca fue repartida a gente de la misma región, incluso a gente que era dueña de tierras. Realmente esa finca no se le entregó a gente que necesitara tierra sino a personas que llevaban mucho tiempo en la región y que tal vez nunca habían querido trabajar y que de momento aprovecharon la oportunidad de que había ahí tierras buenas, tierras produciendo. Lo que hicieron fue entregarle la tierra a un poco de perezosos que nunca habían querido hacer nada.

La respuesta, lógico, fue negativa, y pues en esa época uno no podía decir nada. Ellos lo hacían a las malas, entonces yo no me quedo callado y comienzo a hacer escama y me llegaron varias veces a la finca a presionarme. Y un día lleno de desesperación les dije:

- Bueno, hagan lo que se les dé la perra gana, pero yo no les voy a decir nunca sí. Cójnla, repártese mi trabajo, hagan todo lo que a ustedes les parezca pero nunca les voy a decir que sí. De mí nunca oirán esa palabra. Róbensela, que ese es mi trabajo.

Ellos procedieron a parcelar y entregaron las tierras y después yo seguí haciendo escama. Llamé a muchos vecinos y les comenté lo que estaba sucediendo. Esto se siguió comentando a nivel de comunidad. Esta parcelación la hacía el frente once de las FARC, y cuando llega a oídos del frente veintitrés creen que es de los graves errores que se cometen y buscan la forma de solucionar el problema, entonces me llamaron a mí a ver qué opinaba. Habíamos tenidos varias reuniones y habíamos discutido mucho.

Mientras habían intentado matarme, me buscaban en la casa y no me encontraban, también en La India me habían hecho la encerrona y así. Pero uno no piensa tanto en tener que morir sino en la humillación, la forma como lo tratan a uno, el desprecio, ver cómo un ser humano, un semejante lo trata a uno menos que un animal, menos que una cosa y todo el mundo lo mira a uno indiferente, entonces uno se desespera, uno no piensa en morir sino en ver todos los oprobios que hacen con uno.

En muchas ocasiones yo pensé un poco de intentos macabros, pero yo solo. Alguna vez invité a alguien, pero nunca hicimos algo. El plan mío era que cuando iniciara no iba a iniciar en falso sino con todo de una vez. Las intenciones mías eran matar mucha gente, pero cuando hice el primer intento de hacer un atentado y matar un poco de gente, había muchos niños y gentes inocentes

Este sometimiento mediante el uso de la fuerza, puede significar la eliminación física, el desplazamiento, el exilio, la tortura, la desaparición; en ese tipo de sometimiento, la víctima experimenta su ser en su existencia desnuda. En un estado de excepción, la víctima queda en un espacio de excepcionalidad respecto a los derechos y a su valoración como ser humano. Además de la persecución física a la que es sometida la víctima en un estado de excepción, su excepcionalidad también radica en que su persecución continúa en el tiempo y el espacio social: en su familia, en la comunidad que representa, en sus bienes, o en su cuerpo. Michel Foucault, **Vigilar y castigar**, Capítulo, El suplicio, México, Siglo Veintiuno, 2001.

- 29 La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare tiene su origen territorial en el corregimiento de La India, Municipio de Landázuri, Santander. La violencia se recrudece en el Carare en la década del ochenta dejando como consecuencia el exterminio y la degradación de la población campesina que deja 500 personas asesinadas; el desplazamiento de 1050 campesinos; la persecución de líderes; y una memoria de crímenes atroces considerados crímenes contra la humanidad cometidos por los grupos armados (paramilitares, guerrilla y fuerzas de seguridad del Estado). Para el contexto de violencia en el que surge la ATCC, ver: Esperanza Hernández Delgado, **Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas**, Capítulo 5, Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (Construyendo paz en medio del fuego cruzado

mediante el diálogo, la organización y la resistencia civil), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004. Las características de un movimiento de resistencia social campesina, como la de la ATCC, son las siguientes: luchas locales de reivindicación en contextos de dificultad y riesgo debido al contexto violento en el que se presentan; se presentan en zonas colonización y frontera agrícola; ausencia del Estado y sus políticas sociales en la frontera agrícola; la actitud de la comunidad es activa y participativa, y propende por la autodeterminación; la comunidad declara la neutralidad respecto de los actores armados y también niega a su participación directa como combatientes obligados en la lógica de la guerra. Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas (eds.), **Emancipación social y violencia en Colombia**, Estudio preliminar: Colombia ¿el grado cero de la emancipación social? Entre los fascismos sociales y la emancipación social. Bogotá: Norma, 2008

30 El “débil” aspecto mesiánico de la lección ejemplar de Don Josué y la comunidad de La India, está referido a su resistencia de paz en contra de la situación de indigencia en su territorio (dadas las condiciones de violencia y a la injusticia social), así como al “olvido profundo” del que habla Paul Ricoeur, respecto a las donaciones ancestrales e inmemoriales, entendidas como “las fuerzas de la vida, las fuerzas creadoras de la historia, el origen”. Paul Ricoeur, **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**, Madrid: Arrecife, 1998. La grandeza y dignidad de Don Josué es hacer posible que vuelva a suceder en forma de acontecimiento histórico en su comunidad y

que las tenía que matar por matar a quien me las debía. Entonces en el momento de hacer la primera acción, cuando estoy accionando una pólvora, llora un niño y eso me hace recordar un pasado en el que estaba en la Catedral de la Sagrada Familia en Bucaramanga en una misa del obispo, cuando en ese momento todos los niños menores de un año que estaban allí comenzaron a llorar como reclamando vida. Entonces esto me hizo acordar de eso y evitó que yo accionara esa pólvora. No fui capaz. Me retiré del sitio y me puse a pensar que la violencia no era la forma viable para solucionar mis problemas.

En cierta forma yo pensaba mucho que era demasiado cobarde, que no era capaz de vengarme de mis enemigos, pero volvía y pensaba que para vengarme tenía que matar inocentes y que eso no era justo.

Bueno, pues a lo último logré solucionar el problema, dialogamos con la guerrilla, me devolvieron la tierra y retiraron a las personas que habían posesionado... Eso fue como en febrero del 86.

A los pocos días, el 5 de marzo (la guerrilla) cita una reunión en El Abarco. Ya próximo estaban las elecciones y hacen una reunión política. Comienzan a decir que ellos estaban llevando un proceso democrático, libre y hacen todo el desplazamiento político. Hablan varios de ellos y dicen que de todos modos no obligan a nadie, que no presionan a nadie y ahí nos tuvieron más o menos desde las 5 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Dieron almuerzo, carne asada y cerveza. Bueno, ya como al final de la tarde dicen:

- A la salida les vamos a entregar boletas pa' las elecciones. Quien no vaya a votar por nosotros no reciban boleta porque es un proceso democrático y aquí no vamos a obligar a nadie. Nosotros no necesitamos que nos engañen y nos digan mentiras.

Y cuando ya salíamos volvieron a decir: - De todos modos a la salida recibirán las boletas pa' las elecciones. Eso es voluntario, pero quien no vote por nosotros es enemigo de la paz y es enemigo de la guerrilla.

Ahí es donde uno se pregunta por toda la mierda que hablaron primero, de qué sirve, que es un proceso democrático y libre y después el que no lo haga pues lo pelan. Delante de mí venía un muchacho de Cimitarra y me fueron a entregar la boleta y yo les dije: - A mí no me la dé porque yo no engaño a nadie. Tampoco soy enemigo de ustedes pero no voy a votar por ustedes, no les voy a recibir boleta.

Seguido de mí venía un hijo de Excelino y él tampoco le recibió la boleta. Así pasó la cuestión, al poco tiempo se hace la elección y en Mateguadua colocan una mesa de votación. El resultado de esta elección da 57 votos allí. Hay dos por la Unión Patriótica y el resto por el Partido Conservador. Esta votación la estuvo vigilando el ejército.

Ya pasadas las elecciones, como el fracaso fue total y no tuvieron ninguna acogida, entonces matan a Miguel Franco y Jesús Monroy en venganza del proceso electoral. A ellos dos fue los que más fácil cogieron, pero tenían en lista a Jesús, a Miguel, a Excelino Ariza, a un hijo, a Gil Roberto Ruiz y a mi persona.

Ahí es entonces cuando me tengo que ir de la región. A ellos los matan el 30 de abril y yo me salgo de la región. Voy a refugiarme en Bucaramanga y empieza la vida del pirateo y todo eso. Me vuelvo vendedor de huevos y piña picada y hasta contrabandista⁴⁹.

Los tiempos del desplazamiento

Inicialmente fui amenazado por la guerrilla. Logré superar los problemas y eso fue por ahí recién llegado a la región, como en el 69, 70; posteriormente cuando se presentan los grandes problemas, fui perseguido mucho por el ejército, fui detenido muchas veces, amenazado, me decían que me fuera de la región pero yo no les hice caso. Posteriormente, el 30 de abril de 1986, tuve que abandonar mi finca e irme a trabajar a Bucaramanga.

Allá primero me tocó vender piña a la salida del estadio; ahí teníamos con la mujer un carrito y vendíamos tajada de piña, pero eso no da pa' sostener a la familia, entonces me dediqué fue de contrabandista. Traía cacharros de San Antonio; empecé con esmaltes y crema de dientes, pero ahí sí me fue bien; terminé trayendo ventiladores y hasta motores de contrabando. Ya me conocían los policías de los retenes y ellos también me conocían. Pero al principio fue duro, me alcanzaron a quitar una mercancía y me tuvieron parado en un retén de esos. Pero el negocio es bueno, poco faltó pa' que me quedara en esas.

Ya después comencé a llamar a mis amigos y le decía que los buscaran a los de la guerrilla, que les explicaran bien que yo no estaba metido en nada, y seguí llamando y llamando hasta que al fin. Ya cuando volví pues encontré la finquita casi destruida porque yo dejé un encargado que no hacía sino comer y la finca estaba caída; cuando eso había bastantes cerdos y gallinas, y entonces todo se acabó.

Ocho meses después volví. Al principio un tanto nervioso de cómo se iban a manejar las cosas, pero por último me acostumbré otra vez al peligro y me quedé en la región. Pensaba irme porque en cierta forma estaba amañado con mi negocio, entonces pensaba dejar un buen administrador en la finca, recoger una cosecha que tenía, e irme nuevamente. Pero me quedé.

Los enemigos de la paz

*La carnización terminó en el año ochenta y dos, ochenta y tres, y se dio comienzo a las grandes masacres de campesinos con el nacimiento del MAS⁵⁰. Ya cuando los paramilitares entraron, viene la incursión. Fue en el 82, pasaron en Cimitarra y Santa Rosa, y ahí siguen subiendo. Lo que fue en el ochenta y cuatro y ochenta y cinco, fue en La India, río arriba y en toda la curva, donde fueron masacrando por familias. Eso fue horrible. Luego llega **El Mojado**, un muchacho que fue guerrillero, que se fue para las autodefensas, como precursor de todo esto. Se apoya en un teniente Betancourt y se apoya en esta gente para entrar en la región y ya para poner reglas claras⁵¹. Los paramilitares al ingresar a la región empiezan a imponer sus propias leyes, desalojaban a los campesinos de sus propiedades, manifestándoles que esto les había sido robado a ellos por la guerrilla; se cometen los más brutales atropellos contra los Derechos Humanos, reflejados en las masacres, como la de La Corcovada, en donde no dejaban mujeres ni niños, donde los enfrentamientos de los paramilitares con la guerrilla eran reforzados por el ejército con los bombardeos desde los helicópteros, sin importar que allí se encontraba un grupo de personas indefensas viviendo reales escenas de horror. Allí puede más el miedo⁵².*

En esta época ya es difícil hacer un recuento de las víctimas caídas, y el problema se agudizaba aún más. Las tres fuerzas engeguedas parecen encontrar en el campesino trabajador e inocente, el más codiciado blanco para saciar la venganza que no podía encontrar con el enemigo⁵³. Se torturó de todas las maneras, que los colgaron de palos, que les quitaron la cabeza, que la despedazaron, gente que la torturaron dos o tres días hasta que se muriera. De llegar a una casa

en su territorio la creación inmemorial de la vida en sus principios originarios.

31 Es oportuno decir que el legado de Don Josué no está restringido al territorio de La India y a la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare; algunos líderes de la región por amenazas de muerte, se trasladaron a otros territorios, como sucedió con Orlando Gaitán o Ider Parra. Por ejemplo, Orlando Gaitán sucedió a Don Josué Vargas en la presidencia de la ATCC después de su muerte, luego se trasladó a Bogotá y ahora trabaja como médico tradicional en la Fundación Carare. Debo decir que también hago parte de esta Fundación, y que mi experiencia está guiada por Don Josué. Este artículo es sólo una modesta manera de agradecer y celebrar su vida ejemplar que sigue haciendo hijos y nietos en nuestra comunidad Carare.

32 Los principios de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y su legado se encuentra en: Discurso de la ATCC en el Parlamento Sueco en Estocolmo en la ceremonia de entrega del Nobel Alternativo de Paz el 9 de diciembre de 1990; Jhon Paul Lederach, La imaginación moral (el arte y alma de construir la paz), Bogotá: Norma, 2009; Hernando Llano Angel, Violencia y reconciliación en Colombia: la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, Revista Universitas Xaveriana, Cali, No. 12, 1996; Alejandro Sanz de Santamaría, **Otras voces**. Bogotá, Universidad de los Andes.

33 En esta semblanza de Don Josué, está su huella ofrecida

en entrevistas personales para distintos propósitos (tesis de grado, memorias, ponencias, actas de reuniones); su testimonio se acompaña de otros testimonios de compañeros y amigos que rememoraron, forjaron y siguieron rutas ancestrales de paz. El testimonio de Don Josué va en letra cursiva hasta el momento de la fundación de la ATCC, donde se une de forma indisoluble al destino de su comunidad, el territorio, el país y la humanidad en busca de redención.

34 Carlos Eduardo Correa Jaramillo, *Y Dios se hizo paz en la vida de su pueblo. Una reflexión desde la fe del proceso de paz de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare*. Bogotá, Ediciones Antropos, 1998, pág. 190.

35 Entrevista a Taita Orlando Gaitán, fundador y presidente de la ATCC. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado, *Resistencia civil artesana de paz*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004, pág. 315.

36 *Ibid.*, *Op.Cit.*, págs. 315, 316.

37 Carlos Eduardo Correa Jaramillo, *Op. Cit.*, págs. 42,43.

38 María Teresa Acosta Peñaloza. *Colonización, convivencia y etnicidad en la región de los ríos Minero y Carare*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Tesis de grado.

39 Carlos Eduardo Correa Jaramillo, *Op. Cit.*, págs. 42,43.

40 Entrevista a Taita Orlando Gaitán. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado, *Op.Cit.*, pág. 319.

y de matar a todo lo que había. Violaban a las mujeres y a los niños los mataban, primero a los grandes y luego a los pequeños, diciendo que para qué dejaban eso por ahí sin dueño⁵⁴. El (Río) Carare comenzó a recibir más de lo que debía llevar: bajaban muertos, cantidades, uno veía dos y tres en el día. Aunque a veces los dejaban en las orillas o en las montañas⁵⁵.

El propio campesino empieza a malinformar al propio campesino: si uno le tenía rabia a otro era la oportunidad para desquitarse utilizando a los grupos armados: se iba donde el ejército a decir que el otro era auxiliar de la guerrilla y el ejército no preguntaba sino que de una vez tome pa' que lleve, lo ajusticiaba. Y lo mismo hacía la guerrilla cuando le decían que alguien colaboraba con el ejército. A veces eso lo hacía la gente para no pagar deudas de una cosecha, del corte de madera, para quedarse con la tierra de los demás⁵⁶. Con todo este saqueo y toda esa cantidad de torturas y de masacres, no hubo nadie que no fuéramos salpicados, los que no teníamos un muerto en el cuento, teníamos latigazos, la tortura, la masacre. De una u otra forma todos éramos víctimas y todo el mundo no quería irse; y si se iban, se iban por miedo, porque la guerra psicológica también diezma mucho⁵⁷.

La guerra era entre los grupos armados, pero los muertos los poníamos nosotros. Por nuestros campos han corrido ríos de sangre: que nos matan un hermano y nos tenemos que callar la boca; que mataron un vecino y nadie puede decir nada⁵⁸. La experiencia que tuvimos con la guerrilla, con el ejército y con los grupos de autodefensa fue de violencia y destrucción. Pasamos por momentos supremamente difíciles donde sentíamos que la vida se nos acababa. Que nuestras fuerzas no aguantaban. Tanta muerte, tanta persecución y tanta injusticia con el campesino era la mayor señal del grave pecado que se cometía en la región⁵⁹.

Como al año y pico de haber vuelto, un tal René de la guerrilla y otros vergajos se fueron pa'llá (a la finca) y ahí mismo me entraron a mí. Que yo les entraba comida, que yo no sé qué, que ellos entraban ahí (en la casa), que se quedaban ahí, entonces ya me ensuciaron. Como al año y pico subió una comisión del MAS (paramilitares) y apenas me avisaron, entonces yo me vine pa'cá y eso me quemaron los ranchos con todo lo que tenía; si me encuentran me matan. Me quemaron la cosecha, unos cinco bultitos que tenía de chocolate seco que iba a pagar en la Caja (Agraria), eso se quemó. Un maicito que tenía ahí, una troja, eso se quemó. Eso fue en noviembre del 86.

Entonces ya llegó aquí un comandante del puesto (del ejército) y comenzó a atacar, que nosotros teníamos que formar un grupo de autodefensa aquí, que esto y aquello, y nos clavó directamente. A mí me hizo entrevistas con ellos allá arriba en el puesto militar. El capitán me hizo ir a entrevistas con la autodefensa. Yo hablé con ellos, el tal René, un guerrillero volado, y otro muchacho amigo mío. Entonces el capitán creyó que me iba a achantar a mí con eso y llegó a me dijo:

- Veá, ¿usted conoce este tipo?

- Sí lo conozco.

- ¿Quién es?

- Un guerrillero

- ¿Y estuvo en su casa?

Le dije: - Sí, estuvo en mi casa, comiendo. Ahí comió y varias veces que pasaban por ahí les daba comida.

- ¿Y usted por qué les daba comida?

Le dije: - Mi capitán, esa es gente armada. Yo no me voy a hacer matar por un bocado de comida. En ese sentido sí tenga en cuenta que si usted pasa en una comisión, y si yo tengo se la doy pa'que se la coma pero yo no me voy a hacer matar de ustedes.

Dijo: - No, pero usted les colaboraba.

Dije: - Un momentito mi capitán, y llamé a René y le dije:

- ¿Usted, René, cuánto hace que me conoce? ¿Ah? ¿Usted me vio alguna vez en el campamento de ustedes?

Dijo: -No.

- ¿Usted me vio llegar con alguna provisión o con algo de mandadero de ustedes o qué?

Dijo: -No.

Dije: ¿Usted vio que yo fuera a reuniones políticas de ustedes por allá en esos campamentos?

Dijo: - No.

Dije: - ¿Entonces de qué me acusa mi capitán? Yo soy un campesino y no me voy a hacer matar por un bocado de comida; y si me dicen: "Me regala una gallina", una gallina de pronto se las doy. Uno de campesino que está en el campo tiene que saber vivir para que lo dejen trabajar.

Entonces ya me dijo (el capitán): - Es que el único camino que les queda a ustedes es que se organicen, que formen grupos de autodefensa, que nosotros les damos las armas, que no sé qué...

Dije: - Vea mi capitán, no nos vamos a equivocar. Si a mí me van a obligar a organizarme y me toca dejar la tierra, la dejo, pero me voy.

Dijo el capitán: ¿Qué por qué?

Le respondí: -Porque yo no soy asesino...

Preguntó el capitán: - Asesinos ¿por qué?

Le dije: Vea, esa matazón que hicieron ahí, ¿quién la hizo? ¿La guerrilla? Eso es la autodefensa y usted lo sabe. Vea, matar un tipo campesino con la mujer, una mujer, no era normal, y una niña de cuatro años, violarla. No, mejor dicho yo no estoy de acuerdo con eso mi capitán.

Dijo: Pero entonces, ¿qué solución le ve a esto?

Le dije: - La solución la estamos buscando por nuestra cuenta.

En esos días ya habíamos charlado, ya estaba la base fundamental para la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare..

El capitán duró aquí presionando a la gente como casi dos meses, más o menos como de enero para adelante. Él llegó aquí con esa consigna⁶⁰.

Volver a los orígenes del pensamiento de paz

La gran inquietud que veo yo es que la forma como él habla, las cosas que él dice, son geniales. Ese hombre habla y eso queda como grabado en la piedra.

Es un momento en que la gente se siente acorralada. Entonces, entre grupitos, la gente empezó a generar ideas. Se reunieron en una casa, solos, y empezaron a buscar alternativas⁶¹. Empezamos a generar ideas y charlas, y unos decían es que yo me voy, porque no quiero que me maten. Otro decía, es que si no nos vamos, entonces qué hacemos, armémonos. Había diferentes posturas⁶².

- 41 Acosta Peñaloza María Teresa. *Op.Cit.*
- 42 Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, págs. 51-54.
- 43 Esperanza Hernández Delgado. *Op.Cit.*, pág. 320.
- 44 Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare – ATCC-, ponencia presentada en la Universidad Nacional, noviembre de 2002, pág. 11. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado. *Op.Cit.*, pág. 321.
- 45 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 321.
- 46 Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, págs. 74-81.
- 47 Entrevista a Taita Orlando Gaitán. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado. *Op. Cit.*, págs. 319, 320.
- 48 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 319.
- 49 Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, págs. 57-63.
- 50 Esperanza Hernández Delgado. *Op.Cit.*, Pág. 323.
- 51 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 323.
- 52 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 323.
- 53 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 325.
- 54 *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 323.
- 55 Palabras de Isabel Cristina Serna, antigua directiva de la ATCC. Tomado de: Juan Gonzalo Betancur; *La paz ha sido posible a orillas del Carare.* web.unab.edu.co/periodico15/n38.

Cuando a Josué le iban a quitar las tierras en mi región, La Pedregosa, había mucha gente y ahí antes estábamos como comité. Ese era el espacio, y una junta de acción comunal porque no había nada. Nos reunimos para definir cosas, solitos, y si llegaba la guerrilla les decíamos que estábamos trabajando ahí. Uno no decía nada pero ahí estábamos. Entonces nos reuníamos a solas, con Excelino Ariza, Josué Vargas y Ramón Córdoba, y decíamos, bueno esto que vamos a hablar aquí es entre los tres o los cuatro, y si uno o los otros abren la boca, ese se muere o nos morimos todos, pero esto que vamos a hablar es de nosotros. Yo digo que le doy las gracias a Dios primeramente, y a El Mojao, porque El Mojao, con esa capacidad que tiene de reventar, algo así como “se despelucan o los peinamos”, generó que nos pusieran contra la pared. Yo digo que la ATCC nació del miedo, y lo que yo resumo hoy en día es que el resultado de ese miedo fue sincerarnos. El pueblo se sinceró y reconoció sus cosas y reconoció que había sido juez y parte, y que estábamos cansados de unos y otros. En conclusión, lo que huelva a arma está mal. Las armas no sirven⁶³.

56 Juan Gonzalo Betancur, *Op.Cit.*

57 Entrevista a Taita Orlando Gaitán. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado, *Op.Cit.*, pág. 325.

58 Alejandro Sanz de Santamaría, *Otras voces*. Bogotá, Universidad de los Andes.

59 Hernando Llano Ángel, *Violencia y reconciliación en Colombia. La experiencia de la Asociación d Trabajadores Campesinos del Carare*. En: Revista Universitas Xaveriana, Cali, N. 12, 1996, págs. 48, 49.

60 Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, págs. 105-108.

61 Esperanza Hernández Delgado, *Op.Cit.*, pág. 327.

62 *Ibid*, *Op.Cit.*, pág. 327.

63 Entrevista a Taita Orlando Gaitán. Tomado de: Esperanza Hernández Delgado, *Op.Cit.*, págs. 327, 328.

64 Alejandro Sanz de Santamaría, *Op. Cit.*, Bogotá, Universidad de los Andes.

65 Esperanza Hernández Delgado. *Op.Cit.*, pág. 328.

66 Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, pág. 129.

En mayo de 1987 empezó el acoso por parte del mismo ejército. Nos reunían en La India los sábados y domingos, que era cuando había más campesinos. Nos obligaban a ir a reuniones y nos decían que nos uniéramos al Ejército, o que nos fuéramos con la guerrilla, o que nos fuéramos de la zona, o que nos moríamos. Eran las cuatro alternativas que nos daban. Esas reuniones se hicieron varias veces, pero el 15 y 16 de mayo los militares ya hicieron la reunión en conjunto con los señores de la autodefensa, o sea los del MAS. Pero los campesinos no respondieron a la citación del ejército: tuvieron que ser “arriados” a esta reunión. El ejército planteó que todos los errores del pasado quedarían perdonados a cambio de que hacia adelante los campesinos se comprometieran a colaborarle al ejército⁶⁴.

Llega un capitán del ejército, reúne a toda la gente, él estaba acompañado de un grupo de autodefensa que se había desplazado de Puerto Boyacá, y le pone a la gente unas condiciones: lo que la gente tiene que hacer es armarse, meterse a algunos de los grupos (armados), irse de la región o morirse⁶⁵. El ejército planteó que todos los errores del pasado quedarían perdonados a cambio de que hacia delante los campesinos se comprometieran a colaborarle al ejército⁶⁶.

Josué Vargas toma la palabra, y dice:

Señores del ejército, ustedes nos han prometido perdón, pero yo pregunto: ¿qué es lo que tienen ustedes que perdonarnos? Ustedes son los que nos están violentando, nosotros no hemos matado a nadie... Para la guerra hay todos los recursos disponibles, pero para la paz hay que pelear cada peso... Nada se ha solucionado, mejor dicho en Colombia hay más violencia que nunca. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que las armas no han solucionado nada, de modo que no tiene objeto que nos armemos también. Lo que necesitamos son créditos, herramientas, tractores y volquetas para mover la tierra... Nosotros tenemos que buscar nuestra propia solución⁶⁷.

Nos dieron un **ultimátum**. Después de esas palabras, nos dieron diez días para decidir. Comenzó a nacer la idea de organizarnos. Comenzamos a pensar cómo hacer para encontrar la solución. Había algo a nuestro favor: todos estábamos asustados y comenzamos el diálogo entre nosotros. Josué nos dio un regaño ni el macho, diciéndonos que eso era lo que él quería que nos pasara para que fuéramos berracos, ya que a él lo habíamos dejado solo, que ninguno lo había ayudado y ahí estaba. Al otro día, nos repartimos el territorio para invitar a todas las comunidades a organizarnos⁶⁸. “**Es que si nos vamos a organizar, nos tenemos que organizar con base a nuestro desarrollo**”, decía Josué⁶⁹. Ese domingo, llegó Josué en las horas de la tarde, don Héctor Piñerez lo invitó a una charla para que pensarán algo; esa noche estuvieron hasta las tres de la madrugada hablando. Entonces tomaron la decisión de dividirse en grupos. Era una alerta para llamar a las

comunidades frente a la problemática que se estaba atravesando⁷⁰. Y buscaron alternativas y lo único que decidieron fue lo siguiente: nosotros lo único que tenemos que hacer, es enfrentar a los grupos armados, a la guerrilla, al ejército, las autodefensas, pero sin armas. No nos vamos a unir a ningún grupo, vamos a reclamar nuestros derechos, ni nos vamos a armar, tampoco nos vamos a ir, ni nos vamos a morir⁷¹.

La única salida era entonces que los campesinos nos uniéramos para defendernos, porque no le encontrábamos otra salida. Ahí fue el momento decisivo. Como se sabía que había gente honesta y que podíamos organizarnos, entonces comenzamos a llamarlos. Nunca nos habíamos reunido más de cinco, y ese día tomamos la decisión: nos reunimos unas doce personas, planteamos la situación, la analizamos y la aceptamos. Hicimos una carta, la firmamos entre todos, y se la mandamos a la guerrilla pidiéndole el primer diálogo. Eso fue un lunes, y el jueves 21 de mayo del 87 se tuvo la primera reunión.

Nosotros fuimos a esa reunión más o menos cincuenta personas, pero convencidas habíamos unas quince o veinte. Los otros treinta iban sólo a mirar cómo la guerrilla nos mataba o nos hacía salir corriendo. Pero al llegar allí y ver la fuerza que tomamos en el diálogo después de cuatro horas y pico de conversaciones, los que estaban allí se unieron para apoyarnos. Y cuando salimos de la reunión se comenzó a regar la noticia por toda la región.

En esa reunión la guerrilla nos recibió planteando: "Aquí los que mandamos somos nosotros y los que obedecen son ustedes". Pero Josué, nuestro líder, se levantó y planteó: "**No. Nosotros no venimos a que nos pongan condiciones. Venimos a poner las nuestras. Hasta aquí llegaron ustedes. Nosotros no aceptamos condiciones de nadie. Preferimos morir antes que aceptar condiciones de nadie. Si lo que ustedes quieren es matarnos, mátennos aquí de una vez**".

La reunión duró cuatro horas y media. Tuvo momentos muy duros, de discusiones muy fuertes. Hubo mucha tensión. Las condiciones planteadas por nosotros los campesinos fueron las siguientes, expresadas por Josué:

- (1) *Ni un campesino más muerto por cuenta de la guerrilla;*
- (2) *No le prestamos ni un servicio más a la guerrilla (comida, favores, transporte, etc.);*
- (3) *No más órdenes ni condiciones impuestas por la guerrilla;*
- (4) *No más visitas de la guerrilla a la casa de los campesinos ni reuniones políticas;*
- (5) *Ustedes: ¡cojan oficio!*⁷².

El 11 de junio se hizo una reunión ya más oficial con la guerrilla, con conocimiento previo del ejército. Asistieron más de dos mil personas, y esto asustó a la guerrilla. Por la guerrilla asistió el comandante Jerónimo, "una persona muy preparada"⁷³. Se fueron a buscar a las Farc y les dijeron: "ustedes nos están perjudicando, se meten a las casas, nos ponen a que les llevemos el mercado, incluso a que les digamos dónde está el enemigo". También les recordaron todas las masacres que cometieron, hubo niños que les preguntaron "dónde está mi papá, qué lo hicieron"; hablaban los hermanos, la familia. Fueron más de dos mil personas las que reclamaron en esa concentración⁷⁴.

A esa reunión llegó el ejército e inclusive llegaron unos del MAS. El comandante Jerónimo le dijo a Josué que cómo era eso, que él iba a hacer sacar al ejército. Josué le contestó:

-Si los hace sacar acabemos esto de una vez y sigamos con lo mismo que hemos tenido hasta ahora. Lo que nosotros queremos es que todo el mundo asista, incluyendo el ejército y el MAS. La

⁶⁷ Claudia C. Caicedo, *Aproximaciones de la no violencia como alternativa política: algunos casos colombianos*. //www.interpeacenet.org/r/r/caicedo-noviencia.htm

⁶⁸ Esperanza Hernández Delgado. *Op.Cit.*, pág. 329.

⁶⁹ *Ibid*, *Op.Cit.*, pág. 329.

⁷⁰ *Ibid*, *Op.Cit.*, pág. 329.

ética revolucionaria no es matar gente. Es hacer los cambios que se necesitan para mejorar las condiciones de vida del pueblo.

El comandante vio que Josué tenía razón y accedió. Luego Josué, dijo:

El objetivo de nuestra gran reunión hoy es reclamar y llegar a un acuerdo con todos en general, con la guerrilla, con el Ejército, con los grupos paramilitares, para que nuestros derechos se respeten, para obtener la gran paz que nosotros hemos anhelado durante mucho tiempo.

*Nosotros hemos tomado la gran decisión de empuñar el arma de la razón y la unión para poder defendernos de este gran problema (la violencia). La Organización campesina no pretende armarse para crear más violencia; pretende es seguir adelante con los brazos cruzados, luchando por medio de la unión y la razón contra los grandes peligros que nos asedian día a día. La Organización quiere hacer un llamado **a todos los campesinos de la región, y de Colombia entera, para restablecer la paz en nuestro país. Queremos todos unidos protestar, repudiar y reclamar ante todo grupo armado que atropella nuestros derechos, con la bandera de la paz en alto, sin disparar ni una sola arma, sin hacer ningún atentado terrorista contra nuestros semejantes.***

Por nuestros campos han corrido ríos de sangre: que nos matan un hermano y nos tenemos que callar la boca; que mataron un vecino y nadie puede decir nada. Tenemos que tener conciencia de que todo lo que veamos mal lo debemos reclamar, de que unidos debemos reclamar los derechos de todos. El pueblo unido puede hacer todo. Sí, puede hacer un cambio, puede hacer una revolución, pero una revolución pacífica, no matando gente. Matar gente no es una revolución, es una destrucción.

La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare no es enemiga de la guerrilla, no es enemiga del Ejército, ni es enemiga del MAS. Nosotros vamos a luchar unidos de la mano, vamos a luchar nosotros mismos. Solamente queremos que nos dejen extender este manto de la paz, que nos dejen trabajar, que nos dejen producir, que nos dejen vivir libres y que nos dejen acostar y dormir un sueño tranquilo⁷⁵.

Cuando estaban escogiendo los miembros de la junta (de la ATCC) propusieron a Josué como presidente; Josué se para y dice que él se está quedando ciego, y eso es cierto: Josué es ciego del ojo derecho, y del ojo izquierdo ya casi no ve prácticamente nada; entonces dice que en razón a que los trabajos de la Asociación son muy grandes y que hay que ir a hablar a muchas partes y con muchos personajes, entonces él le pide a la comunidad que nombren otro presidente por la ceguera, que eso es un impedimento para él muy grande; tampoco puede leer. Entonces se para un campesino que por el nombre a mí me descrestó después cuando lo conocí, porque todo el mundo le dice Manolito, y me imaginaba que era un campesino chiquito y delgadito todo endeble; resulta que es un campesino como de un metro con ochenta de alto y gruesote; todo el mundo le dice Manolito. Incluso Manolito casi se enloquece porque en cierta ocasión se le ocurrió ir al ejército a pedir que abrieran un ramal de 4 kilómetros, una carreterita para que descongestionaran ahí una serie de veredas; y lo ven entrar al batallón y después lo acusan ante la guerrilla como informante del ejército, tuvo amenazas de que lo iban a fusilar y él alcanzó por un rato a perder la razón. En la reunión cuando Josué dice eso de la ceguera, Manolito estaba al fondo y se para, y fue apartando a todo el mundo, se cuadró al frente, y dice:

⁷¹ Ibid, Op.Cit., pág. 330.

⁷² Alejandro Sanz de Santamaría, Op.Cit., Bogotá, Universidad de los Andes.

- Bueno Don Josué, yo una vez me leí un libro, no sé cómo se llama, el Correo del Zar; es el libro de este Julio Verne, de un tal Miguel Strogoff, que era el Correo del Zar. Los enemigos de él lo dejan ciego y sin embargo él estando ciego lleva sus ejércitos a la victoria. Y usted, don Josué, todavía no está totalmente ciego, de manera pues que usted también puede.

Josué dice que ante esta salida de Manolito no le quedó más remedio que aceptar la presidencia de la Asociación⁷⁶. Así nace la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare que tiene un solo requisito como cuota de afiliación: la Vida⁷⁷.

Josué dice que es imposible que un ser humano, que es un cuerpo tan complejo, haya venido acá al planeta Tierra únicamente a mamar gallo; que el ser humano fue creado para hacer algo de interés⁷⁸. Y que para ello debe trabajar, trabajar y trabajar⁷⁹.

G



⁷³ Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, pág. 149.

⁷⁴ Juan Gonzalo Betancur, *Op.Cit.* web.unab.edu.co/periodico15/n38.

⁷⁵ Alejandro Sanz de Santamaría, *Op.Cit.*, Bogotá, Universidad de los Andes.

⁷⁶ Carlos Eduardo Correa Jaramillo. *Op. Cit.*, págs. 131, 132.

⁷⁷ *Ibid.*, *Op. Cit.*, pág. 138.

⁷⁸ *Ibid.*, *Op.Cit.*, pág. 160.

⁷⁹ Don Josué Vargas Mateus es asesinado en febrero de 1990 en Cimitarra junto con los líderes Saúl Castañeda, Miguel Angel Barajas, y la periodista Sylvia Duzán. Los asesinos fueron, como lo expresó la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, los enemigos de la paz.